



LUIS M.<sup>ª</sup> DE ELEIZALDE É IZAGUIRRE

# APUNTES NECROLÓGICOS



D. LUIS MARÍA DE ELEIZALDE É IZAGUIRRE

¡Ha muerto! y el fúnebre tañido de la campana, que ha pregonado su postrer suspiro, ha llevado la amargura al corazón y el frío al alma de cuantos le trataron. ¡Parece un sueño! Aún hace sólo días, ¡muy pocos días! que compartiendo con él una tarde, en el seno de nuestra cariñosa amistad, me exponía los laudables propósitos que respecto á importantes trabajos bullían en su cerebro. ¡Cuántos proyectos tronchados! ¡Cuántas ilusiones desvanecidas!

Mas es la ley del débil mortal, y al respetar su fallo, séame permitido, no él apasionado elogio de última hora, que el dolor arranca ó la compasión excita, pero si cuando menos ligerísimas indicaciones referentes á la laboriosa vida de tan buen amigo y compañero.

Nació D. Luis María de Eleizalde en el lugar de Regil, al pie del monte de Hernio (Guipúzcoa); en cuyo punto recibió la enseñanza primaria, no tardando en descollar entre sus compañeros por la claridad de su inteligencia y la sencillez de su carácter.

Muy jóven aún, ingresó en el Instituto de Vergara para cursar el Bachillerato en Artes, obteniendo en todos los cursos todas las notas de sobresaliente, el premio ordinario y el extraordinario en el grado.

Trasladado á Zaragoza estudió en la Universidad de ésta el Bachillerato de la Facultad de Filosofía y Letras con la primera calificación y el premio ordinario en las asignaturas, y el extraordinario en el grado correspondiente.

Al curso siguiente estudió en la Universidad de Madrid el período de Licenciatura en la misma Facultad, habiendo obtenido la nota de

sobresaliente en todas las asignaturas, cuatro premios ordinarios, y el extraordinario en el grado á que aspiraba. Con idéntica calificación obtuvo el grado de Doctor en la propia Universidad.

Aparte de éstos estudios en la carrera á que había consagrado sus talentos, cursó en Zaragoza dos años de Sagrada Teología, alcanzando en ambos calificaciones de sobresaliente y los premios ordinarios: y en Madrid el Bachillerato en Ciencias con brillantes calificaciones en sus asignaturas y grado; estudiando después la Licenciatura en la misma Facultad (Sección de exactas).

Robustecido su espíritu con tal cúmulo de conocimientos, de tan brillante modo adquiridos, fué nombrado por Real orden Catedrático de Ética y Fundamentos de Religión del Instituto de Vergara: posteriormente, previa oposición, de Psicología, Lógica y Filosofía moral del Instituto de Guipúzcoa; más tarde, por concurso, de Metafísica de la Universidad de Santiago; y por fin, también por concurso, de Psicología, Lógica y Filosofía moral del Instituto de Zaragoza.

Excusado es decir que en todas estas escuelas la virilidad de su talento y la lógica de su palabra estuvieron siempre al servicio de la buena causa, á la que prestó, por otro lado, valiosísimos apoyos la dulzura de su carácter y afabilidad de su trato.

Considerado como autor de obras científicas, y debido al deseo de llevar á ellas toda la profundidad de sus conceptos, resalta con exceso la calidad sobre la cantidad de su trabajo.

Su obra: *Psicología, Lógica y Filosofía moral* la mejor quizás que se ha escrito en esta época en la materia, es un trabajo acabado. En ella campean solidez irresistible en los conceptos, meridiana claridad en la exposición, y ríguoso atildamiento en el lenguaje; demostrando su autor que no había olvidado que escribía á fines del siglo XIX, frente á la pujanza de la escuela positivista, cuyas doctrinas conocía de admirable modo hasta en sus secuelas.

Deja también terminado un trabajo completo de *Ontología*, trabajo al que no ha cabido la suerte de la publicación; pero del cual tengo ventajosísimas referencias. Lo propio acontece á otra labor, original por demás, que Eleizalde había hecho, en el ramo de Ciencias exactas, sobre ciertas curvas algébricas, en las que parece ha descubierto algunas nuevas propiedades.

Cuando la muerte le ha sorprendido, se ocupaba á ruegos de un distinguido profesor de la Corte, en la confección de un tratado de Fundamentos de Religión.

Mas la nota que selló todos los los actos de su vida fué su excesiva modestia, llevada al grado heróico. Eleizalde supo apagar el grito de su ser en demanda de la aureola á que aspira el trabajo del hombre honrado; y mientras huía de exhibiciones en que pudo conquistar muchos aplausos, consagraba las energías de su talento á propagar la sana doctrina en unas modestas conferencias, á las que, aunque ignoradas de muchos, asistían constantemente buen número de escolares, y no pocos catedráticos de la Universidad Cesaraugustana.

Obrero infatigable de la viña de la ciencia ortodoxa, ha sucumbido al cansancio de una labor llevada á cabo con una tenacidad sin tregua; labor que, minando poco á poco las energías de su privilegiado cerebro, ha preparado el término de su peregrinación sobre la tierra, arrancándolo al cariño de su hogar, de sus compañeros, y de su tierra, cuyo santo nombre jamás le oí pronuncia: sin la sonrisa en los labios.

¡Pobre Eleizalde! arrebatado á la vida en lo mejor de su existencia, cuando saturado de vastísimos conocimientos, podía prestar tan valioso apoyo á la causa del bien y de la sociedad. Mas respetemos los juicios del Altísimo, que, al llamarlo á sí, ha coronado su frente con la aureola del justo.

La muerte de Eleizalde ha hecho perder un amante esposo á la compañera de sus días, un cariñoso padre á sus jóvenes hijos, un sabio maestro á la enseñanza, un buen compañero al Claustro de que formaba parte, un honrado ciudadano á la patria, y uno de sus más preclaros hijos á la Euskaria que le vió nacer. Séale la tierra leve.

MANUEL DÍAZ DE ARCAÑA.

Zaragoza, 3 de Diciembre de 1897.

